

EL SOCIALISTA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exter-
rior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.
APARECE LOS VIERNES
Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquierda.
La correspondencia de Redacción dirijase á PABLO IGLESIAS,
de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

Lo que hay que hacer.

Trabajadores! Por vuestra organización, por vuestro saber, por vuestros recursos, sois hoy inferiores á la clase patronal al grupo de hombres que os explota y domina.

Pero siendo vosotros los creadores de la riqueza, los hombres necesarios para que la Humanidad viva y prospere, y la fuerza ante la cual ningún privilegio podrá resistir, vuestra esclavitud no tiene más remedio que desaparecer y dar paso á una sociedad donde nadie sea vejado ni vilipendiado por otro.

Mas para alcanzar vuestra libertad y la de todos los seres humanos, es condición precisa que la unión entre todos vosotros sea un hecho.

Con esa unión—no lo dudéis un solo instante—seréis invencibles; si, invencibles, por más que muchos de vosotros os juzguéis muy débiles y pequeños.

Por lo tanto, para alcanzar esa unión debéis trabajar incansablemente.

Si hay entre vosotros diferencias, tiquis miquis, pequeñas cuestiones, debéis dejarlas á un lado, despreciarlas, para daros la mano, para ejercer una acción común, para luchar juntos, muy juntos, contra lo que se oponga á que marchen de acuerdo todos los explotados.

Si sois pasivos, debéis abandonar vuestra pasividad y entrar resueltamente en el campo de la acción para lograr que ésta contribuya á fortalecer los lazos de vuestra solidaridad.

Si sois indiferentes, debéis desechar con fuerza esa mala cualidad para entregaros en cuerpo y alma á la gran labor de organizar vuestro clase.

Si os sentís flojos de voluntad, debéis robustecerla, hacerla poderosa, para que no cejéis ni un momento en la tarea de agrupar á los vuestros.

Si notáis que vuestra energía decae, debéis reavivarla, darle vigor, para proceder con entereza en todo lo que concierne á la unión de vuestra clase.

Si observais en vuestro ánimo vacilaciones, debéis acallarlas, suplirlas por una firme resolución para tomar con empeño, de modo decisivo, cuanto pueda fortalecer vuestra unión.

En una palabra, compañeros, que ni vuestro pensamiento ni vuestra acción se aparten de ella, á fin de hacerla tan firme, tan poderosa, tan formidable, que nadie, ni vosotros ni vuestros enemigos, pueda dudar de que la victoria será suya.

¡Que ninguno falte á esta santa labor! ¡Que todos la ofrenden sus esfuerzos y sus sacrificios, mostrándose así dignos de la gran transformación social que ha de realizar el proletariado!

La semana burguesa.

Al cañoneo lento, pero continuo, clásico ya entre nosotros, ha venido á sustituir otra frase, inventada—¿cómo no?—por nuestro arrogante presidente del Ministerio.

Ahora se dice que las operaciones en Melilla continúan «pausadamente, progresivamente y eficazmente». ¡Vengan adverbios!

Lo cual significa que hay tela cortada, y que los patriotas ojialateros que sueñan con el avance rápido de nuestras tropas y con la destrucción de todos los traidores rifeños, tendrán que contener sus ímpetus y conformarse con noticias de escaso relieve.

La inacción del ejército de operaciones pone en grave aprieto á los periódicos para calmar el ansia de noticias del público, y son de ver los esfuerzos de ingenio que están realizando para prestar amabilidad á sus informaciones. ¡Cuánta nimiedad, cuánta simpleza se imprime estos días en esos papeles que aspiran á dirigir la opinión pública!

Porque es de advertir que ellos dirían muchas cosas; pero como Lacierva no les deja ni abrir la boca, se ven obligados á someterse á los caprichos del tirano de los pantalones á cuadros.

Puro patriotismo, ¿eh?

Después de todo, por algo se denominan á cada paso á sí propios «sensatos» esos periódicos.

Generalmente, todos solemos alabarlos de aquellas cualidades que no poseemos.

Por supuesto, que si la fortuna no nos ayuda en nuestras empresas guerreras, será porque no quiere Dios.

Porque en algunas catedrales han co-

menzado á hacerse rogativas por el triunfo de nuestras armas.

Pero es el caso que cabe suponer que los rifeños, que también tienen su correspondiente religión, harán á su buen Alá idéntico ruego.

Y aquí del conflicto entre ambos elevados poderes.

Véase por dónde las religiones, que diz deben realizar una misión pacificadora, cuando llega el caso, son las primeras en atizar el odio entre los humanos, haciendo intervenir á los seres divinos en las luchas terrenas.

Con lo cual parecen demostrar que Dios no creó al hombre á su imagen y semejanza, sino viceversa.

Mientras unos aristócratas se dedican al sport guerrero, y hacen vida de campaña como unos simples pistoleros, otros continúan cultivando los diversos entretenimientos inventados para uso de los desocupados con dinero, y el automovilismo, el bolandismo y demás ísmos análogos invierten provechosamente las horas de tan afortunados cuanto inútiles seres.

Pero, en el fondo, allá se van unos y otros.

Verdaderamente, no es poco trabajo el que tienen que efectuar los que no trabajan para matar el tiempo.

EN EL MUNICIPIO

Seguramente no habrían salido aún de su apoteosis.

Sin ir más lejos, ahí tienen ustedes el ejemplo de Inglaterra.

Hasta la coronilla estamos todos de oír alabar á Inglaterra como país liberal, de instituciones democráticas, espejo de naciones civilizadas y demás calificativos por el estilo.

Y, sin embargo, Inglaterra mantiene en la India un régimen de represión, por el cual mueren todos los años de hambre millones y millones de indígenas, dando ocasión á que se haya formado un partido que trabaja por la emancipación de la raza.

¡Pues bien! las autoridades inglesas persiguen con saña feroz á los afiliados al susodicho partido y les infligen crueles castigos, aunque no se trate más que de propagandistas por medio de la pluma.

Peró Inglaterra tiene la razón del fuerte.

Que es una razón suprema.

Como si aquí no hubiera pasado nada, el Gobierno se entretiene en hacer calendarios para la próxima temporada parlamentaria, donde se las promete muy felices, hasta el punto de que ha hablado con la mayor seriedad del mundo de continuar el debate acerca de la desdichada ley de Administración local.

Los tales anuncios tienen todas las trazas de una formidable tomadura de pelo al país y á sus representantes legales.

Y es proceder como si aquí no existiesen opinión ni oposiciones en Cortes.

Bien mirado, después del papel que éstas acaban de representar, pueden los gobernantes atreverse á todo.

El Universo encuentra muy natural que los habitantes de Alcañiz hayan hecho manifestaciones de desagrado por haber sido enviados allí varios de los desterrados de Barcelona.

Y aun le parece poco, y anhela que «la humanidad entera, sin excepciones medrosas ó egoístas, haga lo que antes se hizo en Ronda y ahora en Alcañiz».

No perdamos de vista que quien tales cosas escribe es un periódico católico, defensor de una religión todo amor y perdón.

Lo cual no obsta para que sus partidarios le den al prójimo contra una esquina.

Sobre todo cuando éste es de otra parroquia política.

Sesión del día 27 de agosto.

La abrió á más de las diez y media de la mañana el alcalde interino Sr. Encio, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior.

Con motivo de un acuerdo tomado en la sesión anterior, el Sr. Lequerica pidió que se gire una visita de inspección á los almacenes de embutidos y jamones, clausurándose los que no reúnan las condiciones debidas.

Después de darse cuenta de los asuntos de oficio, el alcalde leyó una real orden del ministro de la Gobernación aprobando el pliego de condiciones de la Gran Vía.

El mismo propuso que el Ayuntamiento tributara un aplauso á dicho ministro por la prontitud con que había procedido en este asunto.

El Sr. Lequerica indicó que el aplauso se hiciera extensivo al alcalde interino.

El Sr. Encio manifestó que ese aplauso correspondía al conde de Peñalver.

Iglesias dijo que no habiendo el alcalde ni el ministro hecho más que cumplir con su deber, no había motivo para el aplauso, y que, por lo tanto, él no le daba.

El Sr. Dicenta unió su voto al de Iglesias cuanto á no dar un aplauso al ministro de la Gobernación, concediéndosele, en cambio, al conde de Peñalver.

Iglesias.—Yo, ni al uno ni al otro.

Se aprobó la proposición de felicitación por los demás señores concejales, entre los cuales figuraban bastantes republicanos.

Entrándose en el orden del día, se aprobaron varios dictámenes de distintas Comisiones, quedando algunos otros sobre la mesa.

Leído uno en que se proponía la concesión de un crédito de 10.000 pesetas para contribuir á la celebración de la fiesta escolar reglamentaria, Iglesias dijo que votaría en contra de él teniendo en cuenta lo ocurrido el año pasado.

«Votamos entonces—agregó—otra cantidad mayor que ésta para dicho fin; ¿y qué ocurrió? Que lejos de distraerse á los niños, se les cansó con paseos y más paseos, y se les dió una mala merienda. Total, un fracaso.»

«Mientras en vez de fiestas donde se distraigan los pequeños, se efectúan actos que sirvan para rendirlos y atormentarlos, creo yo que no debemos votar un céntimo para ellos.»

«Véase de aplicar esas 10.000 pesetas de modo que beneficien á los niños, y yo las votaré con mucho gusto.»

El alcalde interino hizo presente á nuestro correligionario que este año no habría merienda ni las otras cosas que hubo el año pasado, y de las cuales todo el mundo se quejó, sino que quedaría reducida la fiesta al reparto de premios, y que para eso se proponía la cantidad.

Hizo idénticas manifestaciones el señor Dicenta, é Iglesias, ante las explicaciones de ambos, manifestó que él no había podido asistir por sus ocupaciones á la Comisión donde se trató el asunto, y como en el dictamen de aquella no se decía más sino que se contribuiría con 10.000 pesetas á la celebración de la fiesta escolar, creía que iba á repetirse lo del año pasado.

«No siendo así—añadió—y destinándose dicha cantidad á la adquisición de premios, votaré en pro del dictamen.»

Este fué aprobado por todo el Concejo, haciéndose constar en acta, en virtud de lo alegado por Iglesias, que las 10.000 pesetas serían para premios.

Después fueron tomadas en consideración varias proposiciones: una, del Sr. Dorado acerca de la unificación y rebaja en los precios de los tranvías; otra, del Sr. Lequerica, para que se convirtiera en jardín, según pidió hace tiempo la minoría socialista, el solar número 19 de la calle del Espíritu Santo, y otra, del mismo concejal para que se adoptasen disposiciones en vista del estado ruinoso de la torre de la Cárcel de Mujeres é iglesia de Monserrat.

Iglesias pidió al alcalde que unas cosas que hay hundidas en la calle de los Dos Amigos, y que constituyen un peligro para quienes por allí transitan, se arreglasen lo antes posible, pues, según sus noticias, llevaban en aquel estado tres semanas.

El alcalde prometió atender la petición de nuestro compañero.

Después hicieron otras peticiones los Sres. Corona, Traserra y Dicenta, una de ellas acerca de la Banda municipal, que consumió bastante tiempo de la sesión; contestó el alcalde que las atendería, y levantó aquélla á la hora ordinaria.

No hay salvación.

¿Puede la burguesía contener sus ansias de enriquecerse, de explotar, por lo tanto, á mayor número de hombres y de concentrar, por efecto de esa explotación, los capitales? No.

Pues si no puede evitar nada de eso, que es lo que obliga á los trabajadores á organizarse, á educarse, á constituirse en partido de clase y á crear una fuerza que los haga invencibles, no puede hallar manera de salvarse de la muerte, ni de impedir el triunfo definitivo del proletariado.

Por lo mismo procede locamente cuando pretende oponerse al avance del Socialismo.

El mejor auxiliar de éste es la evolución económica, que con su sed insaciable de beneficios realiza la burguesía.

IMPASIBILIDAD

Desde el risco de los Abantos he visto estos días arder un magnífico pinar. Era un espectáculo que causaba tristeza, como todos los incendios. Hora tras hora, más de dos días estuvieron los simpáticos árboles «sirviendo de pasto á las llamas», según la frase ya consagrada en el mundo reporteril.

Sin embargo, próximas al monte ardiente existen dos poblaciones importantes: El Escorial y Guadarrama. Pero como el incendio ocurría en término de Guadarrama, los habitantes de El Escorial no podían intervenir en la extinción mientras su auxilio no hubiera sido solicitado oficialmente.

Este caso llegó al fin, ya que por momentos tomaba el siniestro proporciones alarmantes. Pero entretanto, oyérais á los habitantes de El Escorial decir:

«Mientras el fuego no venga monte abajo, nadie nos llama en ese pleito.

¡Oh fraternidad! No importa que nuestro vecino arda vivo; mientras él no lance gritos en demanda de auxilio, nosotros permaneceremos tranquilos viéndole carbonizarse.»

Pero este incendio ha tenido una nota sintomática: las autoridades de Guadarrama hicieron un llamamiento á los vecinos de aquel pueblo para que acudiesen á combatir al fuego devastador. Y resultaba que nadie mostrábase propicio á realizar esta misión humanitaria. La Guardia civil hubo de dedicarse á visitar uno por uno á los habitantes para hacerles ir de por fuerza á derribar pinos.

La primera expresión que á las mientes llega es ¡qué salvajes!, porque solamente á los salvajes puede achacárseles el ver impasibles un pinar que arde.

Pero, como pasa con todo, hay que mirar en el fondo de la cuestión y pensar que la miseria es muy capaz de convertir á los hombres, no ya en salvajes, sino en fieras.

El monte destruido pertenece al Estado; y aunque pudiera muy bien servir para remediar el hambre de muchos vecinos de Guadarrama, el Estado prefiere

conservarlo improductivo, y aun quién sabe si lo tendrá arrendado por cuatro cuartos á unos señoritos para cazar ó para que se enriquezcan con la resina ó la madera.

Llegan los terribles inviernos de la sierra: los hombres que allí viven, esquivando á los guardas, interpanse en el monte y cargan unos haces de leña para calentar sus hogares miserables ó para sustentar un día á la prole desgraciada. Pero cuando este tremendo ataque á la propiedad ajena es descubierto *in fraganti*, el mismo leñador cae bajo las garras de la justicia y paga con unos meses de prisión su afán de calentar los músculos ateridos ó calmar los aguijones del hambre.

Uno y otro y ciento y mil sufrieron el rigor de la injusticia social. ¿Cómo pedirles que acudan á socorrer al monstruo que les martiriza y devora? En vez de piedad, alegría debió causarles ver achicharrarse el pinar y sentir los crujidos desesperados de las ramas ardientes.

El pueblo es así: rudo, grosero, si queréis, en sus manifestaciones, porque hasta hoy nadie se cuidó de cultivar en él sentimientos delicados; pero es sincero y justo. Vengativo habrá quien le llame por este caso de Guadarrama; pero la justicia, en el fondo, es una venganza individual ó social.

Por ahora es inútil pedirle piedad ó desprecio para sus enemigos cuando puede vencer á alguno. El tiempo de eso ya llegará.

Quien le burle ó le perjudique en algo, no crea que su acción va á caer en el olvido. Por eso mira impasible arder los montes que le niegan la subsistencia y el abrigo, como contemplaba sin dolor la destrucción de las iglesias de Barcelona.

Y el mal no está en que semejante hecho suceda, sino en que se produzcan los actos que lo determinan.—MELLA.

Trabajadores: No es en las Asociaciones religiosas donde podéis trabajar por vuestro mejoramiento. En ellas, á cambio de vuestra sumisión, os dan una limosna. Es al lado de vuestros compañeros, en las Sociedades fundadas por ellos, donde debéis estar. En esas organizaciones, en que sois iguales á los demás individuos que las forman, cabe que mejoréis vuestras condiciones de trabajo y que os dignificéis cada vez más. Apartaos, pues, de las primeras, y no vaciléis en ingresar en las segundas.

¡HASTA DONDE LLEGAN!

El Economista, órgano de la gente que vive explotando á los que trabajan, ha publicado un artículo con el epígrafe «Licitud del look-out». En él se sostiene, entre otras cosas, que es lícito el cierre de los talleres y las fábricas por parte de sus dueños y se recomienda á éstos que se organicen para apelar á él y hacer frente á las reclamaciones obreras.

El articulista termina su escrito con los siguientes párrafos:

«En España, donde tan escaso desarrollo reviste todavía el sindicalismo patronal, conviene que se estudie, organice y fomente la asociación de los patronos, para oponer á las siempre crecientes exigencias de la clase obrera el remedio indicado en este artículo é aquellos otros que en cada caso se juzguen más adecuados como expediente de legítima defensa.»

«Estos acuerdos, imprescindibles en los momentos de lucha, pueden y deben planearse y tenerse previstos en circunstancias normales.»

Y así como el miedo guarda la vifa, según expresión vulgar y acertada, la existencia de esos acuerdos previos, conocida de los obreros, serviría de freno las más de las veces á sus desmedidas ambiciones de trabajar poco y ganar mucho.»

«Con este santo temor al cierre mejorarían las relaciones entre el trabajo y el capital, se favorecería el desarrollo de la producción y todos, obreros, patronos y consumidores, experimentarían indudables ventajas, que sería inexcusable guardar, no ya de la conciliación y del arbitraje voluntarios, cual están establecidos en España, sino del

mismo arbitraje obligatorio adoptado en algunos países del Extranjero.

No nos sorprende que un periódico consagrado a aconsejar y defender a los explotadores, les recomiende la aplicación del lock-out...

Lo que no es ya lo mismo, lo que revela una gran desproporción, es calificar de desmedidas ambiciones de trabajar poco y ganar mucho las ansias de mejoramiento que sienten los obreros.

Por de pronto resulta profundamente irónico que el semanario órgano de los que no trabajan ó trabajan muy poco (pues ése es el caso de los capitalistas) juzque del modo que lo hace los justos y legítimos deseos de los que casi todo lo producen.

Además, ¿de dónde saca El Economista que es desmedida ambición la de los obreros que trabajan por rebajar las horas de la jornada y elevar un poco su salario?

Ignora ese semanario que en el trabajo de la panadería los obreros han trabajado 16, 18 y hasta 20 horas, y que aun habiendo logrado muchos de ellos reducir tan tremenda jornada, hay bastantes que trabajan todavía 12 y 14 horas?

¿No sabe El Economista que en la fabricación de alpagatas trabajan los obreros 14 y 16 horas para cobrar la cantidad, cuando más, de 2 pesetas?

¿No tiene noticias de que en la industria textil trabajan 12 horas hombres, mujeres y niños, no obstante lo que reza á favor de los últimos y de las penúltimas la ley correspondiente?

¿Desconoce acaso que el oficio que menos trabaja realiza una labor de 8 horas, labor que no puede estimarse corta, y que los que tienen la fortuna de trabajar no más ese tiempo ó una jornada de 9 horas son una minoría insignificante, formando una mayoría inmensa los que trabajan de 10 horas para arriba?

Y si de la jornada pasamos á los jornales, ¿no es sabido que son los obreros españoles, en unión de los portugueses y de los italianos, los que perciben salarios más bajos de todos los obreros de los países civilizados?

¿No hay en España varios millones de trabajadores—los agrícolas—que ganan la mayor parte del año un puñado de céntimos al día? En las mismas capitales ¿no son cortísimos los salarios que perciben los carpinteros, los tipógrafos, los albañiles, los obreros en hierro, los canteros, etc., etc., en relación con lo que cuestan todos los medios de subsistencia?

¿Ha olvidado El Economista que los mismos periódicos diarios, esto es, los propios órganos en la Prensa de la burguesía han declarado más de una vez, en momentos de sinceridad, que la clase obrera española apenas come y que la causa de esto se halla en que no gana lo suficiente para adquirir la alimentación necesaria?

¿Ha olvidado también el citado semanario que la causa principal de la crecida mortalidad obrera en nuestro país, lo mismo en las personas mayores que en los niños, está en la escasa alimentación que unos y otros reciben?

Pues si todo esto es real y todo esto se sabe, justificando sobradamente que los obreros procuren mejorar las condiciones del trabajo, ¿cómo se califica de desmedida ambición lo que en realidad es una imperiosa necesidad? ¿Es posible que la pasión, el servilismo ó la ligereza lleguen á semejante extremo en los representantes de la clase improductiva?

Ensalcen éstos todos los medios que, á su juicio, puedan servir para prolongar la vida del régimen capitalista; recomienden á los que son sus señores cuanto crean beneficioso para ellos y contrario á la causa de los oprimidos; haciendo eso serán lógicos; pero no nieguen, so pena de que los tengamos por locos ó los juzguemos como cínicos, la razón que asiste á los explotadores para mejorar su misera suerte y para dar pasos de avance en el camino de su emancipación.

Esto aparte, á nosotros no nos duele que la clase explotadora se organice para combatir á los obreros que se preocupan de sus intereses. Esa organización patronal, lejos de perjudicar á la causa de los asalariados, la favorece. Los obreros se aproximarán más á la victoria, al triunfo de sus igualitarios ideales cuanto más vigoroso sea el espíritu de clase que en ellos impera, y nada hay que despierte tanto ese espíritu como el que luchan contra ellos de una manera franca y resuelta los que viven á su costa.

Organícese, pues, los patronos españoles; recurran al lock-out para no verse precisados á conceder á los obreros lo que éstos con sobrada justicia les reclaman, porque haciendo eso, aunque los patronos no quieran, contribuyen á que la hora de su derrumbamiento se acelere y á que el Poder político caiga en manos del proletariado.

Habiendo sufrido un importante quebranto económico EL SOCIALISTA con la recogida de los números denunciados, solicitamos el auxilio pecuniario de cuantas co-lectividades y compañeros estén en condiciones de prestárnosle.

LA PENNA DE MUERTE EN FRANCIA

Como prometimos á nuestros lectores, vamos á traducir algunos de los principales períodos del hermoso discurso que pronunció Jaurès en la Cámara francesa en defensa de la abolición de la pena capital.

El espíritu del cristianismo.

Jaurès.—Parece como que los partidarios de la pena de muerte quieren hacer pesar sobre nosotros su dogma de fatalidad. Hay—dícese—individuos tan abyectos, tan irremisiblemente perdidos, que es preciso suprimirlos de la sociedad, y hay en lo profundo de la sociedad humana un fondo tal de barbarie, y pasiones tan perversas, insensibles á toda represión, que no queda otro remedio sino mantener permanentemente el temor á la muerte y á la guillotina.

Pues bien, yo afirmo que semejante doctrina es contraria á lo que la humanidad viene reivindicando desde hace dos mil años como lo más noble. Es contraria á la vez al espíritu del cristianismo y al espíritu de la Revolución.

El cristianismo ha sido para todos los hombres una gran predicación de humildad y de confianza. El ha proclamado, con la caída universal, la posibilidad universal de levantarse. El ha dicho á todos los hombres que en el fondo de los corazones más puros había gérmenes ponzoñosos que podían infectar con su veneno las almas más orgullosas. Pero al mismo tiempo ha proclamado que no había un solo ser humano, por caído, por atentado que estuviese, que no fuera susceptible de arrepenimiento y de redención.

Tengo, pues, derecho á preguntar á los cristianos, á los hombres de esta humanidad miserable y divina, cómo, estando expuestos á las mismas caídas y siendo susceptibles de idénticas redenciones, se arrogan el derecho de decir á hombres formados del mismo barro é inundados del mismo destello, que no son más que una podredumbre que hay que suprimir de la vida.

La tradición republicana.

Y dirigiéndome á los republicanos, les digo: Vosotros, que, cualquiera que sea vuestra doctrina filosófica, no admitís el milagro como un hecho bruto en la trama de las cosas, que creéis que la raza humana se ha ido elevando poco á poco, grado por grado, de la animalidad primitiva al estado en que se encuentra hoy, ¿con qué derecho aplicaréis contra un solo elemento de la naturaleza humana una sentencia de exterminio?

Bien sé que los hombres se han elevado así por la más dura de las disciplinas y que la sangre ha corrido y que ha habido ejecuciones abundantes; mas no quiero indagar si esas brutalidades han sido necesarias en lo pasado.

Pero digo á los republicanos que á fines del siglo XVIII hubo un momento en que se produjo una magnífica explosión de esperanza humana.

¿Qué fué la Revolución, en su fondo, en su inspiración primera? Una magnífica afirmación de confianza de la naturaleza humana en sí misma.

Se dijo al pueblo esclavizado que podía ser libre sin peligro, y se decidió endulzar las penas como un corolario de esta concepción.

Cuando los grandes espíritus de la Revolución soñaban para los hombres esa justicia endulzada, la reservaban para una sociedad regular, equilibrada, que funcionase normalmente.

Pero olvidaron á una lucha atroz por por la atroz rebelión de todas las fuerzas del pasado, los revolucionarios, aun á través de las mayores violencias, nunca perdieron la fe en un porvenir de justicia organizada; jamás perdieron la fe en aquella revolución en cuyo nombre habían matado y se dejaban matar: Condorcet, proscripto, pensaba en el progreso humano; Robespierre, herido, se negaba á pronunciar palabras de duda ó de desaliento.

Porque no perdieron la esperanza, tuvieron nuestros antecesores el derecho de transmitírnosla, y por eso nosotros no tenemos el derecho de abandonarla.

El fatalismo reaccionario.

Servidumbres económicas, hostilidades de raza, crímenes y represiones salvajes, son, según vosotros, fatalidades inevitables, y sobre ese bloque de fatalidad levantáis la guillotina; ésta significa que el progreso social no permitirá el fin de la muerte ó del asesinato social; es la señal de la desesperación; es el disco rojo proyectando sus fulgores sangrientos sobre los rieles y significando que la vía está interceptada y que la esperanza humana no pasará de allí.

El ejemplo de los demás países.

Hay un hecho que debe llamarnos la atención: estamos rodeados de pueblos que, legal ó prácticamente, han suprimido hace más de una generación la pena de muerte, y esos pueblos tienen constituciones políticas ó sociales de las más diversas.

En el Sur, tenemos la Italia latina, cuyas terribles ergástulas prueban por lo menos que aun los imaginadores meridionales pueden sentir temor por una pena distinta de la pena de muerte.

¿Qué ejemplo tenemos junto al de la Italia latina? El de Bélgica. No hagamos juegos de palabras; un país que desde 1863, por la voluntad constante del jefe del Estado, no la ha aplicado ni una vez siquiera, es un país que ha abolido la pena capital. Y vosotros habéis

tenido miedo de que esté en camino de abolirse en Francia de igual manera, y por eso habéis querido despertar al verdugo.

En Holanda también está completamente suprimida la pena de muerte.

Respecto á Suiza, puede decirse que los cantones más desarrollados desde el punto de vista económico, Berna, Vaux y Ginebra han mantenido la abolición de la pena de muerte.

Así, pues, Italia, Suiza, Bélgica, Holanda, Noruega, Suecia misma, puesto que su embajador hace constar en su Memoria al Gobierno inglés que la pena capital casi no se aplica allí; raza latina, raza flamenga, raza germánica, raza escandinava, pueblos de los más diversos temperamentos han abolido sin peligro la pena de muerte.

¿Acaso este argumento de hecho no es más concluyente que el detalle variable de las estadísticas que la Comisión nos presenta?

Todos esos países han abolido la pena de muerte porque son países probos y firmes, cuya imaginación no tiembla ante la idea de fantasmas. Ese es el ejemplo que debierais seguir.

Las responsabilidades sociales.

Cometido un crimen, se hace caer una cabeza y se cree que la cuestión queda zanjada; este es un error; no queda sino planteada. Porque yo digo que es preciso abolir la guillotina para mirar más allá las responsabilidades sociales.

Sería criminal concentrar sobre la cabeza del culpable toda la responsabilidad; á nosotros nos corresponde una parte, á la nación otra, en el crimen. Se ha hablado de la terrible plaga del alcohol; pero ¿es ésta una plaga natural que se desarrolla independientemente de la voluntad de los hombres?

Hace tres años, viajaba yo por Normandía y visitaba granjas agrícolas en compañía de un médico; en ellas he visto hombres de labios colgantes y ojos embrutecidos, y ambos, el médico y yo, nos decíamos: ¿Qué desgracia que se haya restablecido la libre producción del alcohol en la casa del labriego!

¿No ocurre lo mismo con las tristes costumbres de vagabundaje y ociosidad que azotan á una parte de la infancia y de la clase obrera? ¿Cuántos niños no hay para quienes el frecuentar la escuela no es más que una ilusión ó que apenas van á ella? ¿Cuántos niños no hay sin familia, sin vigilancia, entregados á sí mismos por las calles de París, donde se connaturalizan con las audacias del crimen y las licencias del vicio? ¿Qué hemos hecho, qué hacemos para remediar ese mal? ¿Qué detestables consejos no da la miseria á los obreros sin trabajo? ¿No aumenta la criminalidad á medida que aumenta la prostitución? ¿No conduce la prostitución al crimen por la costumbre de la pereza y del desorden? ¿Y cuál es la causa de la prostitución sino la miseria?

Interrogad el libro de M. Charles Benoist acerca de las obreras de la aguja, libro que tiene todo el valor de un precioso testimonio científico, y ved cuál es la conclusión de aquellas páginas dolorosas donde se traza la vida de obreras que ganan de 1,20 francos á 1,25 por día, á cambio de jornadas de 16 ó 17 horas; de obreras ante las cuales surge esta alternativa suprema: ó ser santas ó convertirse en prostitutas.

La pena de muerte concentra sobre el criminal toda la responsabilidad; esto es lo absoluto de la pena, y no tenemos derecho á pronunciar lo absoluto de la pena; impedid á los hombres que hagan daño, invitadles por medio de una represión severa á reconcentrarse en sí mismos, pero dejadles vivir; para que tengan tiempo de reflexionar y de pensar; y aunque os costase algún dinero, reconoceríais por ello vuestra parte de responsabilidad social.

Es muy cómodo resolver el problema de un tajo, crear un abismo entre los culpables y los inocentes.

Hay entre unos y otras una cadena de solidaridad. Todos somos solidarios de todos los hombres, aun en el crimen.

En Vich, Manlleu, Ripoll, Roda, Torrelló, San Hipólito y Montesquiu se verificó el paro general absoluto y dentro del mayor orden y serenidad, con lo que no se practicaron detenciones. En algunas de dichas poblaciones duró hasta seis días, y en las que menos, dos.

En Santander el paro alcanzó á varias industrias, la tipográfica entre ellas, con lo que no se publicó ningún periódico el día 2.

Las autoridades tomaron precauciones como si los rieños fueran á asaltar la ciudad; pero no ocurrió ninguna catástrofe. Se detuvo á varios compañeros y gentes ajenas al Partido y á la organización obrera, que fueron puestos en libertad á los pocos días.

Ha vuelto á abrirse el Centro Obrero de Almansa y, por lo tanto, se reanuda la vida habitual de aquellas organizaciones.

¡Obreros de las minas! Mientras no os organicéis y constituíais con vuestra unión una fuerza, seréis tratados de modo horrible por vuestros explotadores. ¡Arriba, compañeros! ¡Organizaos!

ANTE LA VIDA

Una vez se encontraron dos hombres frente á frente de la Vida; ambos estaban descontentos de ella.

Y habiéndoles ésta preguntado qué era lo que querían, respondió el primero con voz de enojo:

—Yo protesto de la crueldad de tus contradicciones. Vanamente se esfuerza mi razón en comprender el sentido de la Vida; mi alma se encuentra envuelta en las obscuridades de la duda; mi conciencia me dice que el hombre es la más perfecta criatura del mundo.

—¿Qué esperas de mí?—le preguntó impasible la Vida.

—¡La felicidad!... Para que yo pueda ser feliz, es necesario que concilies estos elementos contradictorios que luchan en mi alma: yo digo «quiero», y me respondes «tú debes».

—¿Quieres lo que esperas de mí—dijo gravemente la Vida.

—¡Y no quiero ser víctima de la Vida!—gritó el hombre—. Quiero ser el dueño de mi vida, y sin embargo, me veo bajo su yugo. Dime por qué. Quiero vivir según mis deseos, no quiero ser por deber hermano de mi prójimo ni su esclavo; por mi gusto quiero ser lo uno ó lo otro. La sociedad ha creado prisiones por su conveniencia; no quiero que me trate como una piedra que arrojará donde y cuando quiera. Soy un hombre. Soy, pues, el alma y la razón de ser de la Vida. Yo debo ser libre.

—¡Callate!—dijo la Vida con fría sonrisa.— Hablas demasiado. Ya sé de antemano lo que quieres decir. ¿Quieres ser libre? Pues bien, ¡selo! Lucha conmigo, vénceme, sé mi dueño, y yo seré tu esclava. Yo soy inmortal, como sabes, y siempre fui dulce con los vencedores. Pero hoy que vencer. Y dime: ¿tienes talla suficiente para tomar por asalto la libertad? ¿Eres digno de la victoria? ¿Tienes conciencia de tu fuerza?

Y el hombre respondió abatido: —Tú me has hecho luchar conmigo mismo; has aguzado mi razón como un puñal que yo he clavado en mi alma. Quisiera reponerme; me hallo aplastado bajo el peso de la Vida; ¡oh, déjame gustar de la dicha!

Y la Vida, sonriendo desdeñosa y glacial: —Respóndeme; cuando hablas así, ¿exiges ó imploras?

Y el hombre respondió como un eco lejano: —Imploro!

—El que implora es un mendigo. Y bien; sabe, pobre hombre, que la Vida no da limosna. Ignoras que el hombre libre no implora, sino que toma? No eres más que el esclavo de tus pasiones. Solamente es libre quien tiene la fuerza de avasallar todas en su alca con el fin de identificar su ser con un solo leseo. ¿Me comprendes ahora?

Y el hombre comprendió, y como un perro dócil que recoge las migajas que caen de la mesa de su amo, se echó á los pies de la Vida.

Y ésta, con mirada fría y grave, contempló al otro compañero, que tenía el semblante sereno, pero lleno de bondad.

—Y tú ¿qué imploras?

—Yo no imploro nada; exijo.

—¿El qué?

—¡Justicia! ¡Exijo justicia; lo demás yo lo tomaré después! Lo que yo quiero ahora es eso, que desde largo tiempo lo espero. La he esperado con paciencia en el trabajo, sin trégua y sin esperanza; la he esperado ya bastante ahora quiero vivir. ¡La justicia, yo lo exijo! ¿Dónde está?

Y la Vida contestó impasible: —¡Toma!—M. GORRI.

La acción burguesa.

En Vigo: Sigue la resistencia. —Solidaridad.—En Oviedo: Después del atropello policíaco. —Utilidad de los ladrones.

La situación de los obreros canteros de Vigo es la misma. Los patronos, por su parte hacen lo suyo difamando á nuestros compañeros: ahora se ve claramente la gran utilidad que tuvo el incendio de la obra de Romero para cuantos se dedican á combatirlos.

Los esquirolles han tenido que aguantar, como buenos carneros que son, una segunda rebaja en los salarios. Algunos han dejado el trabajo al ver que la burguesía no les guarda consideraciones ni agradecimiento por muchas bajezas y traiciones que hayan realizado. Allí se las hayan; por nuestra parte, que no queden ni los rabos.

La solidaridad obrera sigue manifestándose generosa, á pesar de las circunstancias. El cuarto donativo del Comité Internacional de obreros en piedra ha sido de 204,10 pesetas.

El compañero Fernando Valle, panadero de Oviedo que por ser huelguista fué atropellado de un señorito policia de la última hornada, guarda calma á consecuencia de las contusiones recibidas por mano del cobarde esbirro. Este obrero tiene 60 años y se halla en situación lamentable.

A pesar de las promesas, no se sabe todavía que el gobernador haya castigado al policía instrumento de los patronos.

La huelga continúa con tesón por ambas partes; los parados son 90 y confían en la solidaridad de los trabajadores españoles para resistir cuanto sea necesario.

Un ladrón que había en la cárcel de Oviedo, donde extinguía condena, ha

sido puesto en libertad á condición de que trabaje como esquirol en una tahona. Esto se dice de público en Oviedo, y es de tal calibre el rumor, que nuestros compañeros tratan de comprobarlo para proceder como sea conveniente.

CONFERENCIA INTERNACIONAL

DE LAS UNIONES NACIONALES OBRERAS

A estas horas se habrá celebrado en París la VI Conferencia Internacional de los Secretarios de las Uniones nacionales obreras.

En ella habrán tomado parte representantes de Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica, Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia, Alemania, Austria, Hungría, Croacia, Servia, Bulgaria, Suiza, Italia, España y Estados Unidos.

Los puntos tratados en la misma habrán sido los siguientes:

Informe del secretario internacional. Estudio y resolución sobre las proposiciones relativas al Secretariado internacional.

Organización de los Congresos internacionales obreros. Medidas arbitrarias contra los obreros extranjeros en Prusia.

Importación de traidores. Limitación de la jornada de trabajo y reglamentación del trabajo á domicilio.

De las resoluciones tomadas por esta Conferencia, en la que estarán representados casi todos los obreros organizados del mundo, daremos cuenta oportunamente.

HUELGA GENERAL EN SUECIA

A pesar de cuantas noticias circulan afirmando que la huelga general de los obreros de Suecia está ya á punto de terminarse, no hay tal cosa.

Aquellos compañeros luchan con la misma energía y decisión que al principio. Lo que sí han hecho es mostrar á todas horas un carácter transigente, esto es, manifestar que en cuanto los patronos de las industrias que declararon el lock-out desistieran de éste, ellos daban por terminada la huelga.

Esta transigencia de los obreros se ha patentizado en las gestiones realizadas por el Gobierno, á petición de ciertas casas bancarias, para obtener un arreglo. En tanto cierto número de patronos—los más fuertes—sostienen que ellos no cederán, los trabajadores se muestran dispuestos, como dijeron en los comienzos de la huelga, á dar ésta por terminada en seguida que los provocadores de ella readmitan en sus establecimientos á los obreros que despidieron.

Esta conducta de los grandes patronos tiene muy disgustados á los medianos y pequeños, que, como es natural, sienten mucho más que aquéllos las consecuencias de la huelga.

Al trabajo, no obstante lo que aseguran los patronos que quieren seguir luchando y la gente que tienen á su servicio, apenas han vuelto obreros. Los pocos que lo han hecho son de la organización de amarillos, que cuenta con escaso número, 10.000 á lo más. Aun de estos mismos, la mayor parte se mantiene en actitud digna, habiéndose suscitado entre ellos por dicho motivo una excitación.

Si fuera cierta la desbandada de los huelguistas, el Gobierno no hubiese realizado las gestiones á que antes nos referimos.

Se explica que haya hecho tales gestiones por las inmensas pérdidas que la huelga ocasiona.

Solamente en los diez primeros días de ésta perdieron las Compañías de Ferrocarriles 4 millones de pesetas; las Empresas mineras, industriales y comerciales, más de 65 millones; las Compañías de navegación, 3 millones, y los banqueros, 5 millones.

Si estas pérdidas se han producido en los primeros diez días, calcúlese á lo que ascenderán en el mes, próximamente, que dura ya la huelga.

Los propietarios de periódicos, rabiosos porque los tipógrafos, cumpliendo con su deber, no componen ni imprimen aquellos, les han amenazado con llevarlos á los Tribunales pretextando que han faltado al contrato hecho con ellos. Ningún efecto ha causado en los tipógrafos esta amenaza, y más sabiendo, como saben, que de las cláusulas de aquél están excluidas circunstancias como la que les ha obligado en esta ocasión á abandonar el trabajo. Sin embargo, por si los Tribunales se pusieran de parte de los patronos, han enviado los fondos de su Caja, que ascienden á 250.000 coronas, á Dinamarca, para que sus explotadores no tengan la satisfacción de atraparles un céntimo.

La solidaridad obrera internacional sigue prestando su ayuda á los huelguistas de Suecia. De todos los países, sin exceptuar aquellos donde las organizaciones obreras son más pobres, reciben auxilios.

Los trabajadores de Dinamarca han enviado ya más de 180.000 coronas y pasa de medio millón de marcos los que les han remitido de Alemania.

Solamente el Comité Central de los

Sin... de... A... no s... cun... den... 500... T... de l... tran... cone... Y... patr... ya d... Lo... La... Cou... año... fran... En... bene... Com... C... rret... R... 1.15... T... C... 269... 2.88... Lo... por l... dust... Trans... cos 3... La... dust... ris, h... bene... La... (Ing... bene... desp... á las... La... fran... La... obtie... 1.198... La... (Fran... año 1... Sig... lo Lu... ventu... Ganc... ventu... derse... Asi... sione... Palac... Juven... Seg... ntime... ciond... Y s... nistra... rto h... 12 m... na. 8;... De... comos... EL P... inter... la De... figura... razón... su or... rior, s... colabo... sindic... ellos... profun... de ma... ses de... lítico... Si s... cualqu... ticas, sim... luchos... mient... sindic... al mov... ran ap... oner... cia de... que los... como... quedar... econó... se lle... En e... política... paráci... auqu...

Sindicatos alemanes les hizo un envío de 125.000 francos.

Anque los obreros de ferrocarriles no se han unido a los huelguistas, pecuniariamente les ayudan cuanto pueden.

Teniendo, pues, en cuenta el temple de los huelguistas, la unión que muestran y los recursos que reciben, cabe considerar como seguro su triunfo.

Y suponemos que después de éste, los patronos de Suecia no sentirán ganas ya de provocar otra huelga general.

Lo que se llevan los que no producen.

La Compañía «Minas de Hulla de Courrières» (Francia) ha obtenido en el año 1908 un beneficio de 4.800.169,08 francos.

En el mismo año han realizado los beneficios que más abajo se señalan las Compañías siguientes de Francia:

- «Construcciones de Levallois-Perret», 318.105 francos.
«Fosfatos de Gafsa», 10.061.559.
«Tranvías de París y del Sena», 1.154.971.
«Tranvías algerienses», 332.995.
«Cementos portland del Bonón», 269.020.
«Establecimientos Revillon», 2.882.180.

Los beneficios alcanzados en 1908 por la «Sociedad Parisiense para la industria de los Ferrocarriles y de los Tranvías eléctricos», han sido de francos 3.305.004,92.

La Sociedad General de Crédito Industrial y Comercial, establecida en París, ha tenido en el ejercicio de 1908 un beneficio de 4.561.259,27 francos.

La Royal Mail Steam Packet-Company (Inglaterra) obtuvo en el pasado año un beneficio de 136.206 libras esterlinas, después de emplear 209.707 en atender a las necesidades de su flota.

La Compañía General Francesa de Tranvías ha realizado en 1908 un beneficio de 3.666.458 francos.

La Compañía de Coches de París ha obtenido, en el ejercicio del mismo año, 1.989.910 francos.

La Sociedad Metalúrgica del Ariège (Francia) ha logrado un beneficio en el año 1908 de 623.724,82 francos.

LOS PRESOS

Siguen detenidos en la Cárcel Modelo Lucio Martínez, presidente de la Juventud Socialista, y los compañeros Gancedo y Aranzana, también de la Juventud, y procesados antes de suspenderse las garantías constitucionales.

Asimismo continúa detenido en Prisiones militares el compañero Roberto Palacios, miembro igualmente de la Juventud Socialista.

Según el gobernador de Barcelona, el número de presos en aquella capital asciende a 990.

Y según noticias que nos han suministrado algunos compañeros, en el Ferrol hay 2; en Alcoy, 62 (50 hombres y 12 mujeres); en Mataró, 22; en Badalona, 8; en Blanes, 9, y en Malgrat, 7.

De Sabadell y otros puntos desconocemos la cifra.

LA HUELGA EN MASA

EL PARTIDO Y LOS SINDICATOS POR Roa Luxemburgo.

Intervenir en ella tanto al menos como la Democracia Socialista, no, como se figuran los jefes sindicalistas, por la razón de que el Partido Socialista, con su organización numéricamente inferior, se viera obligado a recurrir a la colaboración del millón y cuarto de sindicados y no pudiera hacer nada sin ellos.

Si se produjeran en Alemania, con cualquier motivo, grandes luchas políticas, huelgas en masa, inaugurarían simultáneamente una era de violentas luchas sindicales, sin que los acontecimientos se preocupasen de si los jefes sindicalistas daban o no su aprobación al movimiento.

En efecto, la división entre la lucha política y la lucha económica y su separación es sólo un producto artificial, aunque históricamente explicable, del

LA DEMOCRACIA SOCIALISTA ALEMANA

El Partido Socialista alemán ha publicado su Memoria correspondiente al último año. De ella traducimos algunos datos muy interesantes que nos pondrán de manifiesto una vez más el poderío que en el Imperio del kaiser tienen nuestros correligionarios.

A pesar de la crisis de trabajo que allí se experimenta, los hombres afiliados al Partido ascendieron de 557.878 a 571.050, y las mujeres de 29.458 a 62.259. En total, la Democracia Socialista cuenta con 633.309 afiliados.

En Berlín el aumento ha sido de 86.429 a 87.614, de los cuales 9.382 son mujeres; en Hamburgo, de 34.951 a 39.931 (4.817 mujeres); en Dresde, de 31.112 a 32.029 (2.535 mujeres); en Schleswig-Holstein, de 26.675 a 36.891 (4.818 mujeres).

Las cotizaciones difieren según las regiones y circunstancias: la mayor parte son de 20 a 30 pfennigs (unos 25 a 35 céntimos) y las hay también de 5, 10 y 15 pfennigs. La mayor parte de las mujeres afiliadas reciben gratis el órgano de su Federación, el Gleichheit.

El número de diarios del Partido subió de 71 a 74. Los compañeros de Nuremberg han construido un nuevo edificio, en el cual se instaló una imprenta con los últimos adelantos de maquinaria, etc.

Para suministrar información telegráfica y telefónica a los diarios socialistas, se fundó una Agencia, que cumple su misión perfectamente. El gasto de la instalación fué de unos 60.000 marcos, la mitad de los cuales se cubrieron por suscripción entre los mismos periódicos y la otra mitad la dió el Partido.

El Vorwärts, órgano central, realizó ganancias por 111.142,90 marcos. La Neue Zeit contaba con cerca de 8.500 suscriptores. El Gleichheit tiene 77.000 suscriptores y tuvo como beneficios cerca de 20.000 marcos.

La escuela del Partido, que tan hermosa labor instructiva viene realizando, supone un gasto de importancia, pues en el presupuesto del año figura con 38.925 marcos.

En propaganda y agitación se gastaron 239.065,58 marcos; en correspondencia, 21.058; en procedimientos judiciales, 6.469,61; en agitación electoral, 15.735, y en auxiliar a compañeros perseguidos, 10.015.

Los sueldos de secretarios y auxiliares ascendieron a 34.414,71 marcos, y se destinaron 89.780 a subvencionar periódicos, entre los cuales figuran Le Socialiste, de París, la Gazette Robotnicza, órgano del Partido polaco y los órganos del Königsberg y de Estrasburgo.

Los ingresos generales alcanzaron la respetable cifra de 1.105.249,77 marcos, y los gastos 1.054.266,15.

Tal es la situación de la Democracia Socialista alemana, siempre en progresión creciente y siempre dispuesta a ir en ayuda de sus hermanas, como lo ha demostrado generosamente en estos días al hacer a nuestro Partido español el donativo que todos conocen ya.

“EL ROJO,”

Más bien bajo que alto, fuerte, de carnes regulares, de mirada inteligente y firme, Juan Jacobo Zapellieur era un joven dado a la bondad sin límites. Su fisonomía delataba su origen plebeyo, pero su frente ancha y erguida distinguía del montón de los obreros.

Tenía entonces (1904) diez y siete años, y comenzaba una vida de apostolado revolucionario con todo el entusiasmo de su juventud pujante y audaz: no se limitaba a

periodo parlamentario. Por un lado, en la marcha tranquila, «normal», de la sociedad burguesa, la lucha económica está dispersada, dividida en multitud de luchas parciales en cada empresa, en cada ramo de la producción. Por otro lado, la lucha política es mantenida, no por la masa misma en una acción directa, sino, con sujeción a las formas del Estado burgués, por vía representativa, por la presión operada sobre los Cuerpos legislativos. Una vez inaugurado un período de luchas revolucionarias, es decir, una vez que la masa aparece en el campo de batalla, la dispersión de la lucha económica, así como la forma indirecta parlamentaria de la lucha política cesan: en una acción revolucionaria de masa, lucha política y lucha económica no constituyen sino una sola, y el límite artificial trazado entre Sindicato y Partido Socialista, como si se tratara de dos formas separadas, distintas en absoluto, del movimiento obrero, queda sencillamente borrado.

Pero lo que en el movimiento revolucionario de masa se manifiesta a todos los ojos, existe también en estado de hecho real en el período parlamentario. No hay dos luchas diferentes de la clase obrera, una económica y una política: no existe más que una sola lucha de clase, que tiende a la vez a limitar la explotación capitalista en el seno de la sociedad burguesa y a suprimir la explotación capitalista con la sociedad burguesa.

Si esos dos aspectos de la lucha de clases, en período parlamentario, se separan por razones técnicas, no representan dos acciones, como si dijéramos paralelas, sino sólo dos fases, dos grados de la lucha de emancipación de la clase

propagar sus ideas entre los amigos, en los talleres, en los paseos, en los cafés y cervecerías: en cualquier punto levantaba una tribuna al aire libre, y con su dicción áspere y dura, agitando bruscamente los brazos, hablaba con calor ante 10, 100 ó 200 personas, de la igualdad social entre los hombres. Su mirada, ordinariamente firme, aunque sombría, tornábase fiera y antipática cuando ocupaba la tribuna. Expresaba al desnudo el odio que le inspiraban los privilegios y las injusticias que observaba. Había que tratarlo para saber que era un muchacho bueno, pero fanático.

Yo logré, por afinidad ideológica, ser su amigo inseparable. Y muchas veces, cuando la ciudad dormía, él y yo nos levantábamos, y dirigiéndonos pesadamente a cualquier paseo, charlábamos sobre tópicos diversos, pero todos convergentes a un mismo fin. Considerábamos la sociedad futura como cosa hecha en dos boleos. A las veces, preveíamos un próximo rompimiento de la envoltura capitalista, y como no hay parto sin sangre—nos decíamos—, aquí se va a armar la de Dios es Cristo.

Los inolvidables episodios del 89 tendrían lugar, aumentados, corregidos, pero más profundos, más conscientes. Juan Jacobo ardía de entusiasmo. Yo comulgaba con él. Al fin, vale más un río de sangre que regenera y emancipa que sufrir la esclavitud del salario, la más terrible de las opresiones!

—No la esperemos tan pronto, Evaristo. Se producirá, sí, un choque violento entre la burguesía y el proletariado en los momentos en que éste, considerándose capaz de asumir la dirección de las funciones sociales, quiera expropiar a aquélla de los elementos de producción, cambio y transporte, pero ella se defenderá.

—Sí, pero eso no basta, Jacobo. Antes que la Revolución social, debe haber una preparación de los espíritus y de los corazones.

—El movimiento socialista para triunfar sobre el capitalismo necesita dos cosas: la impotencia de éste para satisfacer las necesidades de los hombres y la preparación política del proletariado aguerrido en Sindicatos y en partido político de clase para poder efectuar una expropiación inteligente.

—Eso va para muy largo. ¿No te parece? —Puede y no puede ser largo el tiempo. Las fuerzas productivas revientan cuando ya no pueden llenar las exigencias humanas. Entonces son substituidas por nuevas fuerzas. Y éstas las elaboraremos nosotros, ayudados por la misma industria capitalista.

Entre tanto, el Socialismo no debe perder tiempo: debe abrir los ojos a la clase trabajadora, debe enseñarla a conocerse a sí misma, indicarle la importancia que ella tiene dentro de la sociedad burguesa, el papel que la incumbe realizar en el proceso histórico. Este es el primer acto revolucionario del Socialismo.

Juan Jacobo, ó «El Rojo», como le llamaban comúnmente los amigos, hablaba así a los 17 años, con toda la senectez de un viejo militante. Estudioso, trabajador, abstinentemente de toda bebida, era un joven modelo de esos que se educan en el Partido Socialista español bajo la influencia, sentida de reflejo, de un Pablo Iglesias, que ha dicho siempre que nuestro Partido requiere hombres de virtud y de moral intachable, siendo él el primero en dar ejemplo.

Una mañana de primavera, salimos los dos de paseo hasta Igüeldo, inmensa montaña que da al Cantábrico, y en cuya cumbre existe un viejo fuerte carlista, que lo visitamos, evocando la trágica guerra civil, cuyos vestigios viven todavía. Un viente-cillo de vida venía del mar que se estrellaba suavemente sobre las rocas de la falda de Igüeldo. Juan Jacobo, sentado, miraba como extasiado la inmensidad del mar tranquilo.

—Piensa en la grandeza del mar que sonríe... Deberíamos pasar la vida en el mar, si fuera posible. La ciudad enerva, disgusta. No hay sino convencionalismo y mentira. ¿Qué dices?

—En efecto; pero es necesario combatir los dos males, y con ellos otros muchos.

obrero. La lucha sindical abraza los intereses presentes, la lucha socialista los intereses futuros del movimiento obrero. «Los comunistas—dice el Manifiesto comunista—representan, frente a los grupos de intereses diversos (intereses nacionales ó locales) de los proletarios, los intereses comunes a todo el proletariado y, en todos los grados de desarrollo de la lucha de clase, el interés del movimiento en conjunto, es decir, el objetivo final, la emancipación del proletariado.»

Los Sindicatos no representan sino los intereses de grupos y un estudio del desarrollo del movimiento obrero. El Socialismo representa la clase obrera y los intereses de su emancipación en conjunto.

La relación de los Sindicatos con el Partido Socialista es, en consecuencia, la de una parte con el todo, y si entre los dirigentes sindicalistas halla tanto eco la teoría de la «igualdad de derechos» entre los Sindicatos y la Democracia Socialista, ello obedece a un desconocimiento fundamental de los Sindicatos y de su papel en la lucha general para la emancipación de la clase obrera.

La teoría de la acción paralela del Partido Socialista y de los Sindicatos y de su «igualdad de derechos» no es, sin embargo, una invención absurda: tiene sus raíces históricas. Descansa en efecto en una ilusión referente al período tranquilo y «normal» de la sociedad burguesa, en la cual la lucha política del Partido Socialista parece desvanecerse en la lucha parlamentaria. Pero la lucha parlamentaria, que constituye el complemento y hace pareja con la lucha sindical, es, lo mismo que ésta, una lucha sostenida exclusivamente en el te-

—Lo sé. Pero es que a veces en el hombre renace la pasión de la soledad encantadora. Es como una necesidad del espíritu vivir solo. Muchas veces quisiera vivir como Timocles de Ceos, aquel acetata escéptico despreciado por Franco en Thais.

Juan Jacobo era, a la vez que fanático socialista, romántico, poco peligroso en verdad, porque ante todo era hombre de acción. No desfallecía jamás, a pesar de sus escepticismos.

Se cambió de conversación; el sol inundaba la montaña, y nos sentamos al borde de un muro del viejo fortín que nos daba sombra.

—El problema de nuestra emancipación resulta arduo, querido Evaristo—dijo Juan Jacobo.—No sólo se trata de hacer comprender a los trabajadores que deben reivindicarse. Hay que modificarlos todo su pensamiento respecto de la sociedad, de la patria, del militarismo y de la religión.

—[«Toda una revolución de criterio, mi buen amigo! Toda su tradición quemada, como quien dice! Por esto, conseguir prosélitos entre los hombres ya entrados en años, es difícil. La organización obrera tendrá en su seno tal vez a la mayoría de los trabajadores, porque ven en ella el medio fácil de un mejoramiento inmediato. El Socialismo les importa poco. El Partido Socialista resulta ser el agente histórico de la Revolución social. Sus ideas sociales partea de la lucha de clases y él prestigia este principio necesario a una terminación más próxima del régimen. Todo lo cual tiene sin cuidado a los trabajadores.»

Por estas razones, la cabeza y el músculo de la revolución será el proletariado organizado en partido político de clase, que asume la dirección del movimiento revolucionario para darle una orientación consciente y práctica.

—¿Y los anarquistas? ¿Les daremos derecho de dirección en estos acontecimientos?—quise preguntarle.

—¡Ah, los anarquistas! ¡Gente brava! Ya sabes que hay entre ellos buenos muchachos, verdaderos abnegados y héroes de sus ideas. Pero carecen de método de acción. Ellos mismos son los que no podrían ponerse a dirigir la revolución. Viven demasiado en los libros, y sus libros, en su mayoría, son sueños, no plantean problemas importantes y de estudio. Algo de Sociología y nada más. Lo peor del caso es que la han tomado con el Socialismo y los socialistas, y son más enemigos nuestros que de la misma burguesía.

Simultáneamente, Juan Jacobo y yo fuimos descendiendo hasta llegar a la carretera que conduce a la ciudad. Del brazo, caminábamos silenciosos, y en menos de media hora nos encontramos en el boulevard, donde la banda municipal ejecutaba La Bohème, que nos pusimos a escuchar.—E. Bozas Urrutia. República Argentina.

De cooperación

De la Memoria publicada por el Consejo de Administración de la «Cooperativa Socialista Vizcaína», tomamos las siguientes cifras relativas al pasado semestre, y que indican la buena marcha que aquélla lleva:

La venta habida en el semestre ha ascendido a 44.762 pesetas.

Las ganancias totales alcanzadas en dicho período de tiempo han sido pesetas 6.292,39, y las líquidas, 3.742,46, que se han distribuido en la proporción siguiente:

Table with 2 columns: Category and Amount. 35 por 100 a cooperadores y consumidores... 1.309 pesetas. 25 idem a la propaganda socialista y sociedad... 935. 10 idem al personal de la Cooperativa... 374. 30 idem a aumento del fondo de reserva... 1.124,46.

Se espera que la venta aumente en los semestres sucesivos y, por tanto, que las ganancias sean mayores que en el pasado.

rreno del orden social burgués. Es, por naturaleza, un trabajo de reformas políticas, así como los Sindicatos son un trabajo económico en el presente. No es, como éstos, sino una fase, un grado en el conjunto de la lucha de clase proletaria, cuyo objeto final va también más allá de la lucha parlamentaria y de la lucha sindical. La lucha parlamentaria se halla asimismo en la política socialista en la relación de una parte al todo, exactamente como el trabajo sindical. El Partido Socialista es hoy precisamente el punto de encuentro, tanto de la lucha parlamentaria como de la lucha legal, en una lucha de clase tendente a la destrucción del orden social burgués.

Su teoría de la «igualdad de derechos» entre los Sindicatos y el Partido Socialista no es, pues, un simple error teórico, una pura confusión: es una expresión de la conocida tendencia del ala oportunista del Socialismo, que quiere, en suma, reducir la lucha política de la clase obrera a la lucha parlamentaria y transformar la Democracia Socialista, de partido proletario revolucionario en un partido reformista semiburgués (1).

(1) Como suele negarse la existencia de semejante tendencia en el seno de la Democracia Socialista alemana, es menester saludar la franqueza con que la tendencia oportunista ha formulado recientemente los fines que le son propios.

En una reunión del Partido celebrada en Maguncia el 10 de septiembre de 1906 adoptó la resolución siguiente, propuesta por David:

«Considerando que el Partido Democrata-socialista no concibe la idea de «revolución» en el sentido de conmoción violenta, sino en el sentido pacífico de la evolución, es decir, del establecimiento gradual de un principio

EL ESTÓMAGO Y EL CORAZÓN

Hay dos órganos en el cuerpo humano que, representando el importantísimo papel en la vida material ó fisiológica, se consideran casi como antagonicos en la vida moral ó psíquica: el corazón y el estómago. Es uno de tantos errores como admitimos a diario; una de tantas injusticias como cometemos por falta de reflexión ó por sobra de impresionabilidad.

Escritores y poetas han consagrado sus mejores páginas y sus más enfáticos versos a cantar las bellezas del corazón, y la religión misma lo ha elegido como emblema sacrosanto del más puro amor, el amor divino. El estómago, en cambio, si en malhora ha sido objeto de literarios escarceos, sólo ha servido para representar a la bestia humana satisfaciendo los groseros apetitos de la materia. El corazón, elevándose siempre a las alturas del espíritu; el estómago, buscando siempre las bajezas de la carne.

La misma Naturaleza parece haber conspirado a la confirmación de esta idea: al estómago le ha dado la forma tosca, vulgar de una gaita gallega; al corazón, la poética figura de un cono, de un triángulo de bordes redondeados, simbólica expresión del espiritualismo filosófico. El amor, la virtud, la generosidad, el valor, todos los sentimientos nobles, emanan del corazón; la intemperancia, la gula, la ruindad, todo lo mezquino, todo lo bajo, tiene su asiento en el estómago. Del corazón sale la sangre, la vida, que, por infinitas ramificaciones, va a distribuirse a los órganos, infiltrando por ellos nueva savia, inundándolos de oxígeno, destilando, por decirlo así, el alma hasta las más recónditas células de la economía; del estómago corre el alimento triturado, diluido, macerado, para ir a perderse en los laberínticos callejones del intestino, entre gases y fermentos, hasta salir como inmunda escoria por los albañales del humano cuerpo.

¡Cuánta fantasía y cuánto error! Ni el corazón engendra tamañas bellezas, ni el estómago produce tales horrores. Corazón y estómago son dos hermanos gemelos, que no pueden vivir el uno sin el otro; ambos trabajan de consuno en la labor de la vida; los dos concurren a la exteriorización de los sentimientos, y si alguno tiene influencia en la manifestación de los actos, no es seguramente el corazón al que le corresponde la mayor parte. Organos huecos uno y otro, éste recibe la sangre, aquél ingiere el alimento. Según que el alimento es mejor ó peor, la sangre es más ó menos rica en elementos reparadores y nutre y tonifica mejor ó peor la células.

Si el estómago digiere mal, la sangre se carga de productos tóxicos, que van depositándose en todos los tejidos, que perturban ó detienen sus funciones, que producen toda esa serie de enfermedades que Bouchard describió tan bien con el nombre de retardos nutritivos. Si el estómago está repleto y satisfecho, el corazón late con más regularidad y con mejor impulso, riega el cerebro con mejor ritmo y da más aplomo, más serenidad al juicio, imprime más benevolencia al carácter y acentúa más y mejor ese sentimiento especial que se llama la alegría del vivir. El estómago vacío siente el cosquilleo del apetito, primero; los pelliceros de la necesidad, después; los estirones del hambre, más tarde.

El corazón percibe bien pronto sus reflejos, y lo que era dulzura se convierte en acritud; lo que era magnanimidad y benevolencia, truécase en envidia y dolor del bien ajeno; desfallece la conciencia, la rectitud de ideas vacila y la bestia que llevamos todos, más ó menos domada, en el interior del alma, afloja sus ligaduras y empieza a

Si la Democracia Socialista quisiera aceptar la teoría de la «igualdad de derechos» de los Sindicatos, aceptaría

social nuevo, la reunión pública del Partido en Maguncia rechaza todo éroticismo revolucionario.

«La reunión no ve en la conquista del Poder político sino la conquista de la mayoría de la población a las ideas y a las reivindicaciones de la Democracia Socialista; conquista que no puede realizarse por medios violentos, sino solamente revolucionando los cerebros por medio de la propaganda intelectual y del trabajo práctico de reforma en todos los órdenes de la vida política, económica y social.»

«En la convicción de que el Socialismo prepara mucho más por los medios legales que por los medios ilegales y la revuelta, la reunión rechaza la «acción directa» en masa, como principio de táctica, y se atiene al principio de la acción reformadora parlamentaria, es decir, desea que el Partido se esfuerce, después como antes, en realizar poco a poco nuestros fines por medio de la legislación y de la evolución orgánica.»

«La condición fundamental de ese método de lucha reformadora es ciertamente que la posibilidad, para la masa de la población desheredada, de participar en la legislación del Imperio y en los Estados particulares, no sea restringida, sino, al contrario, extendida hasta la completa igualdad de derechos. Por esta razón, la asamblea considera como un derecho incontestable de la clase obrera el llegar, con objeto de rechazar los atentados contra sus derechos legales así como para conquistar derechos nuevos, si todos los demás medios fracasas, hasta negarse a trabajar por un tiempo más ó menos largo.»

«Pero como la huelga política en masa no puede ser llevada victoriosamente por la clase obrera sino a condición de mantenerse dentro de las vías estrictamente legales y no ofrece, por parte de los huelguistas, pretexto para que intervenga la fuerza armada, la re-

PARA "EL SOCIALISTA," DIARIO

NOTICIAS

La Sociedad de Metalúrgicos de Bilbao ha acordado contribuir con 10 pesetas a la suscripción de EL SOCIALISTA.

Han adquirido acciones:

Madrid.—Grupo de Gasistas y Electricistas, 5. Campillos.—B. Luna, 1, que dona.

MOVIMIENTO SOCIAL INTERIOR

Madrid.—La Sociedad de Colocadores de pavimentos de madera, en junta general celebrada hace pocos días, ha tomado los siguientes acuerdos:

León.—La Sociedad de Guarnecedoras ha tenido en poco tiempo una cifra considerable de altas.

Herencia.—La Sociedad de Oficios varios ha expulsado de sus filas al individuo Marcos Cobo por trabajar, de acuerdo con ciertos burgueses, por destruir la organización obrera.

La Nueva.—La Agrupación Socialista ha acordado entregar 20 pesetas a los panaderos huelguistas de Oviedo.

BOHEMIA.—Del 6 al 8 del corriente se celebrará en Smichow el Congreso anual del Partido Socialista.

ALEMANIA.—Los trabajadores del transporte se reunieron en asamblea general los días 6 al 12 de julio, en Munich.

Se discutió ampliamente la conveniencia de que todos cuantos se dedican al transporte—sin limitación alguna—formen una organización uniforme, habiendo nombrado una Comisión que estudie este asunto.

Los auxilios para huelgas fueron aumentados en un marco por semana, siempre que no exceda del salario que se gana cuando se trabaja.

La próxima asamblea nacional se celebrará en 1911 en Breslau.

En la inspección no debe pasar el servicio de catorce horas.

La jornada del personal de las estaciones no excederá de ocho horas (antes tenían doce y catorce horas).

bajo, el obrero Francisco Fuentes. Hasta la fecha no han llegado a su familia (padres ancianos que residen en Villaherreros de Campo, provincia de Palencia) el importe de los jornales devengados en agosto.

Esto es una pequeña muestra del patriotismo que sienten el ómnibus español, para el cual una simple fórmula que casi ningún obrero practica, es suficiente excusa para no ocuparse de los hijos de España que aquí vivimos.

Y de paso no se perjudica a los explotadores de aquí, con los cuales conviene vivir en buena armonía, aunque sean chinos.—ISIDORO SERRANO.

Tabernilla, 6 julio 1909.

Sigue avanzando en su mejoría nuestro amigo Largo Caballero.

Deseámosle que recupere pronto las fuerzas perdidas para que vuelva a luchar como él sabe por la causa del trabajador.

NUESTROS MUERTOS

El compañero José Pérez Gómez, antiguo afiliado de la Agrupación Socialista Madrileña, ha fallecido después de larga enfermedad.

Pertenecía además a la Sociedad de Zapateros, en la que desempeñó diversos cargos, siendo el último el de presidente.

En la Agrupación también formó parte del Comité en diferentes ocasiones, cumpliendo en ambas organizaciones como excelente soldado.

Por sus buenas cualidades personales, su cariño a la causa y su constancia en defenderla, disfrutó de gran estimación entre cuantos le trataban.

Muy de veras lamentamos la pérdida del antiguo correligionario Pérez Gómez y transmitimos nuestro pésame a su estimable familia.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Madrid.—En junta general celebrada por la Asociación del Arte de Imprimir se ha facultado a la Directiva para que resuelva la cuestión suscitada en las imprentas del Sr. Tordesillas, «La Prensa» y «La Editora», por una reducción en los salarios.

La Junta directiva de la Sociedad de Albañiles «El Trabajo», en virtud de las facultades que le concedió la asamblea celebrada el 15 del pasado, ha declarado en índice las obras de la Compañía «La Constructora Catalana», situadas en el Paseo Imperial, 14; Estanislao Figueras, 6 y 9, y General Arrando, 13; como asimismo considerar traidores a cuantos albañiles trabajan en ellas.

Igualmente ha expulsado a los siguientes individuos, traidores unos en las obras del Cementerio del Este y otros en las de «La Constructora Catalana»:

Práxedes de Andrés, Manuel Miralles, José Miralles, Salvador Miralles, Domingo Maroto, Segundo García, Enrique Sans, Victoriano Gamo, Ángel Torón, Joaquín Torno, Jaime Regués, Juan Nogués, José Pinedal, Salvador Moreno, Manuel García, Cefarino Benete, Vicente Sánchez, Francisco Agosti, Ramón San Román, Francisco Alvarez, Felipe Fernández, Innocencio Holgado, Victoriano Salobral, Donato Salcedo, Dimas Mirón, Pablo Pastor, Isidoro Herrans, Julián Quiñones, Antonio Buendía, Máximo González, José Roco, Leandro Ocaña, Manuel Compañy, Manuel Buendía y Antonio Buendía.

En Cangas de Vigo.—Por no cumplir el acuerdo establecido con la Sociedad de Canteros de pagar los sábados en las obras el patrono José Vilas, dicha organización se ha visto precisada a declararle la huelga. Por su parte, el Vilas anda buscando esquirolas, lo que se advierte a los obreros canteros de toda España para que no atiendan sus ofrecimientos.

SOCIEDAD OBRERA DE ESCUELAS LAICAS GRADUADAS

Esta Sociedad pone en conocimiento de los compañeros que deseen enviar a sus hijos a la nueva Escuela establecida en los Cuatro Caminos (calle de los Artistas, núm. 1), que se ha abierto la matrícula en la Casa del Pueblo, Secretaría núm. 4.

Pueden hacerse las inscripciones los lunes, miércoles y sábados, de ocho a diez de la noche.—EL CONSEJO.

Libros de Enrique Lloria.

Anunciamos a nuestros compañeros tener a la venta ejemplares de los libros Humanidad del porvenir a una peseta y El medio social y la perfectibilidad de la salud a 50 céntimos.

Como oportunamente dijimos, el Dr. Lloria, su autor, regaló un considerable número de ejemplares a favor de EL SOCIALISTA diario. Así, pues, el importe íntegro de su venta, entrará en la Caja de nuestro periódico.

REUNIONES

Cooperativa Socialista Madrileña.

El próximo miércoles, día 8 de los corrientes, a las nueve de la noche, continuará la junta general ordinaria de la Cooperativa Socialista en el salón grande de la Casa del Pueblo (Piamonte, 2).

Orden del día: 1.º Asuntos del Consejo. 2.º Preguntas y proposiciones comunicadas al Consejo hasta el día 1.º de septiembre.

Se ha publicado un folleto de 32 páginas con este título, en el cual nuestro compañero J. A. Meliá estudia la cuestión de los Sindicatos católicos frente a los de resistencia, documentándose con reglamentos y hechos que ponen en evidencia los fines torpes de los primeros y la imprescindible necesidad de que los trabajadores figuren en los segundos.

Dado el aserto con que este folleto ha sido escrito y su actualidad por la discusión entablada en el Instituto de Reformas Sociales, es indudable que despertará gran interés en la clase trabajadora española, a la cual se le recomendamos sinceramente.

De venta en la Administración de EL SOCIALISTA. Precio, 20 céntimos.

LIBROS Y FOLLETOS

A 5 céntimos. PLERKHANOFF.—La táctica revolucionaria.—Fuerza y violencia. ZOLA.—El Socialismo es el nuevo Evangelio.

A 10 céntimos. AQUINO.—La justicia del Socialismo. LAFARGUE.—El ideal socialista. TERWAGNE.—A B C del Socialismo colectivista.

A 15 céntimos. IGLESIAS.—Las Sociedades de resistencia. GURSDORF.—El Colectivismo. ROUANET.—Filosofía socialista.

A 20 céntimos. MARK Y ENGBEL.—Manifiesto comunista. ALTIMIRA.—Lecturas para obreros.

A 25 céntimos. T. DARAHN.—La Revolución rusa. TROELST.—Democracia socialista y Anarquismo.

A 30 céntimos. JUSTO.—El programa socialista del campo. TORRES Y BROTONS.—Sin patria! (Diálogo en verso).

A 50 céntimos. AQUINO.—Breves estudios biográficos. MELIÁ.—Lucha (drama).

A 1 peseta. VERDES MONTENEGRO.—De mi campo. KAUTSKY.—Parlamentarismo y Socialismo.

A 1,50 pesetas. MORA.—Historia del Socialismo español. MARX.—Revolución y Contrarrevolución.

A los pedidos de «De mi campo» y «Alma rebelde» se acompañarán 25 céntimos más por certificado.

Los pedidos, que deberán hacerse acompañados del importe en libranzas, valores declarados, etc., se harán a Felipe Peña Cruz, Espíritu Santo, 18, 2.º, Madrid.

IMP. DE I. CALLEJA, PIZARRO, 16.

hacer sentir sus zarpazos. Mientras el estómago lucha y se revuelve entre los tormentos del hambre, el corazón, la noble entraña, emudece y se hace sordo a todo otro sentimiento que no sea la satisfacción del apetito que lo apremia. Amor, bondad, heroísmo, nada significan; el ajeno dolor es indiferente; consuelos, reflexiones, todo lo que antes le enternecía y emocionaba, sólo le sirve para despertar su cólera y sus odios; un pedazo de carne, arrojado a la bestia, humaniza sus sentimientos mejor que la plegaria más tierna, y no recobra su tranquilidad y su calma sino cuando el estómago está satisfecho. El retardo de una hora en la comida hace violento el carácter más dulce, hace cruel el corazón más sensible. Si tenía que solicitar una gracia, no la pedirá al que ha de otorgarla antes de que haya comido, sino después. Los Consejos de guerra se celebran estando los jueces en ayunas; quizá fueran más blandas las sentencias si se celebraran después de haber almorzado.

Mucho se equivocaré quien, al leer estos renglones, los crea inspirados en un frívolo humorismo: son, por el contrario, resultado de una observación profunda; y si los que gobiernan los pueblos fijaran en ellos su atención, encontrarían quizá, en medio de su aparente ligereza, la explicación de muchos fenómenos sociales de consecuencias bien funestas, y probablemente su eficaz remedio. Huelgas, motines, conflictos de orden público, que perturban y agitan las masas, que ponen en duro trance a las autoridades y que casi siempre se resuelven en torrentes de sangre, más que cuestiones de orden; son cuestiones de hambre, gritos de bestia que no come, expresión tormentosa de necesidades no satisfechas. Infelices que habitan en inmundos tugurios donde falta el aire y la luz, que no se alimentan o se alimentan con sustancias corrompidas y adulteradas que envenenan su sangre y ennegrecen su cerebro; criaturas abandonadas en el arroyo, explotadas por el vicio y esquilmas por la miseria; detritus de una sociedad miope que gasta en cárceles lo que debería emplear en escuelas; que con sensiblerismo neurótico funda asilos de ociosidad en lugar de talleres de artes y oficios; todo ese conjunto de elementos malsanos de orden físico y moral que nos corroe y nos mata, todo eso no es más que la protesta, la expresión brutal de ese órgano tan vulgar, tan grosseiro, de ese estómago tan poco estimado y que tan caros hace pagar los desdenes y los desprecios que nuestra inconsciencia le inflige.

Hombres de gobierno, los que dirigís la Administración pública, educad el corazón de los pueblos; pero cuidad también de que no falte alimento a sus estómagos. ¡El hambre es muy mal consejero!—DR. A. FERNÁNDEZ CARO.

Para el obrero no hay garantido en el régimen burgués ningún derecho. Puede usar de ellos en tanto no se sienta molestada o se juzgue en peligro, por su ejercicio, la clase burguesa. Cuando este caso llega, los Gobiernos los restringen o los suprimen.

Carta de Panamá.

Rectificando a un amigo.—La verdadera situación de los obreros.—Una huelga.—Los jornales de una víctima.—Un consuelo fresco.

Leyendo una carta sobre la situación de los trabajadores en las obras del Canal de Panamá, escrita por el correligionario Víctor Huergo y publicada en EL SOCIALISTA, ví que a este amigo le suministraron algunos datos inexactos ó, cuando menos, limitó sus observaciones personales al comedor de Cristóbal, junto a la misma capital de Colón, donde reside el vicecónsul, quien, aunque sea contra su voluntad, ha de atender las reclamaciones que se le formulen.

Si el compañero Huergo hubiese venido al departamento de Tabernilla, viera que los comedores son una asquerosidad, pues la carne, casi siempre, más que tal, es un amasijo de gusanos.

Cuanto a la separación de negros y blancos, es ilusoria en algunos departamentos que conocemos.

Los jornales de 10 pesetas de que habla Huergo quedan reducidos por aquí a 32 centavos, ó sean unos 29 reales y hay muchos de 20 centavos, ó 18 reales, lo cual difiere bastante de las 10 pesetas. Entre los compañeros que perciben estos salarios puedo citar como testimonio a Julián Rubio, de la Agrupación de Gallarta.

El ómnibus español sigue tan fresco, como decía el amigo Huergo, y así continuará mientras el ministro de Estado se ocupe de civilizar a Marruecos y deje a los españoles ser víctimas de las aves rapaces que por aquí nos explotan.

Estos días se han declarado en huelga los panaderos de la capital de la República. Piden 15 pesetas para los maestros de pala, 50 reales para los oficiales y 12 para los aprendices. Han accedido un patrono italiano y otro chino; los españoles tenían que distinguirse, y por eso los hermanos García y Gisbert, catalanes por más señas, son los que se han negado a ceder. El paro dura ya ocho días y sólo ha habido un traidor.

El 1.º de septiembre del año pasado murió, a causa de un accidente del tra-